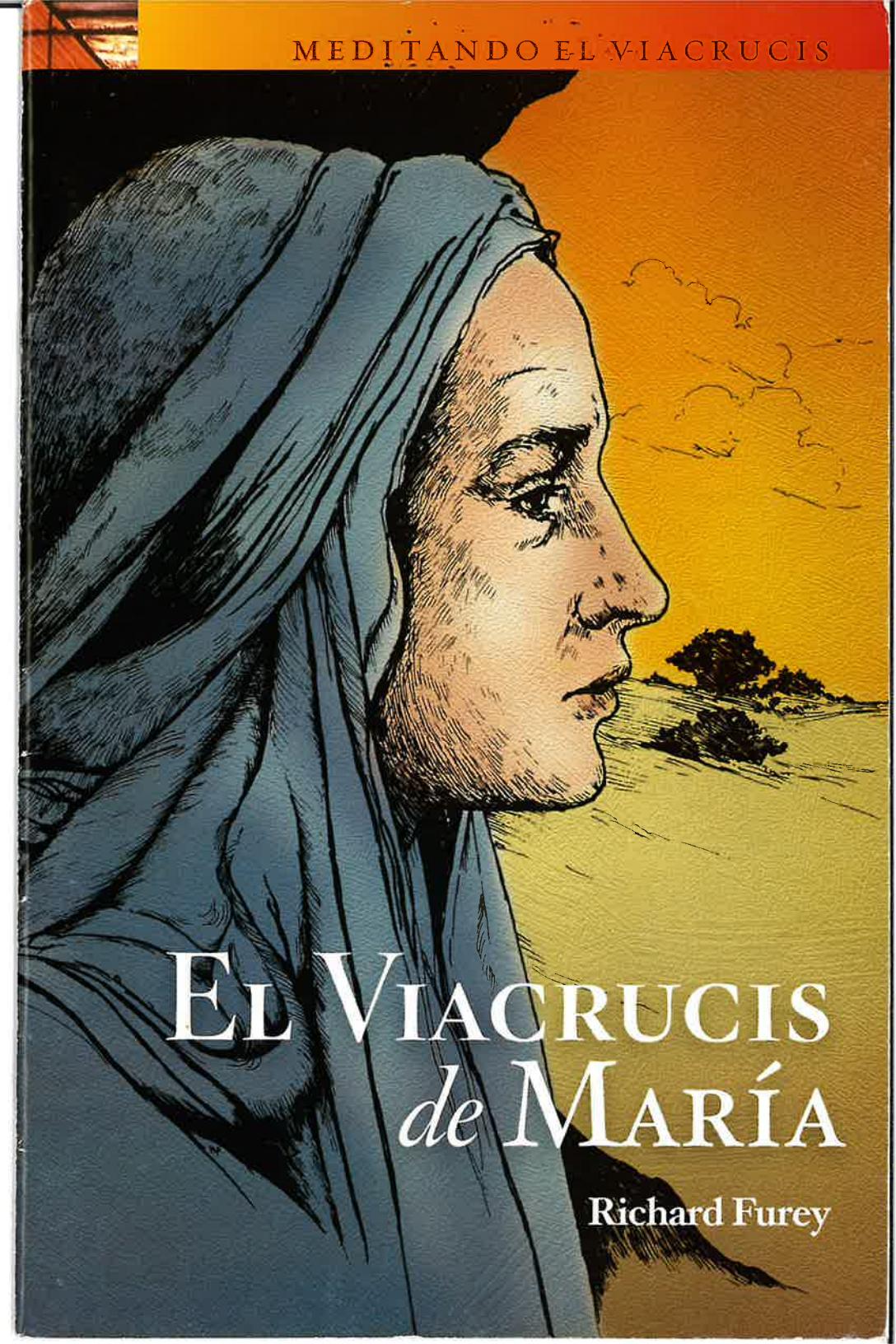


MEDITANDO EL VIACRUCIS



Introducción

¿Es el Viacrucis el camino de la vida de toda persona? ¿No acaso en la vida de todos hay sufrimientos, caídas, injurias, rechazos, condenas, muerte, sepultura...y resurrección? Ha sido una tradición católica, a través de los siglos, meditar el Viacrucis, de manera que sea el camino de nuestra propia vida.

María, la madre de Jesús, realizó el primer Viacrucis. Estas estaciones, con el título de *El Viacrucis de María*, pretende presentar este punto de vista. En este folleto vemos, a través de los ojos de María, lo que Jesús iba viviendo en su camino hacia el Calvario. Después, trataremos de hacer algunas aplicaciones prácticas para nuestra vida.

Este folleto y estas palabras no son el corazón del tema. El corazón del tema es profundizar, cada vez con más intensidad, en los sufrimientos de Cristo, de manera que podamos salir de esta jornada espiritual con una apreciación de lo que Cristo hizo por nosotros y con un amor más profundo por él y por nuestras hermanas y hermanos.

"Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, porque con tu santa Cruz, redimiste al mundo."

Originally published as *Mary's Way of the Cross*, ©1984 Richard G. Furey.
Spanish edition ©1994. Traducción: P. Julio Torres. All rights reserved.

No part of this publication may be reproduced in any manner without prior written permission of the publisher. Write to the Permissions Editor.
Imprimi Potest: Joseph T. Hurley, C.Ss.R., Provincial of Baltimore Province of Redemptorists.

Art by Gretchen Hatfield Reid
TWENTY-THIRD PUBLICATIONS
A Division of Bayard
One Montauk Avenue, Suite 200
New London, CT 06320
(860) 437-3012 or (800) 321-0411
www.twentythirdpublications.com
ISBN:0-89622-591-7
Printed in the U.S.A.

PRIMER ESTACIÓN

Jesús es condenado a muerte

Era el viernes por la mañana
cuando vi a mi hijo.
Era la primera vez que lo veía
desde que lo tomaron preso.
Su destrozada y sangrante piel
clavó una espada de profundo dolor en mi corazón
y las lágrimas rodaron por mis mejillas.

Entonces, Pilatos,
desde su tribunal de juez,
preguntó al gentío por qué querían ejecutar a mi hijo.
Todos a mi alrededor vociferaron:
"¡Crucifícalo!"
Deseé ardientemente pedirle que parara,
pero yo sabía que esto tenía que suceder.
Y, así, me quedé de pie, llorando en silencio.

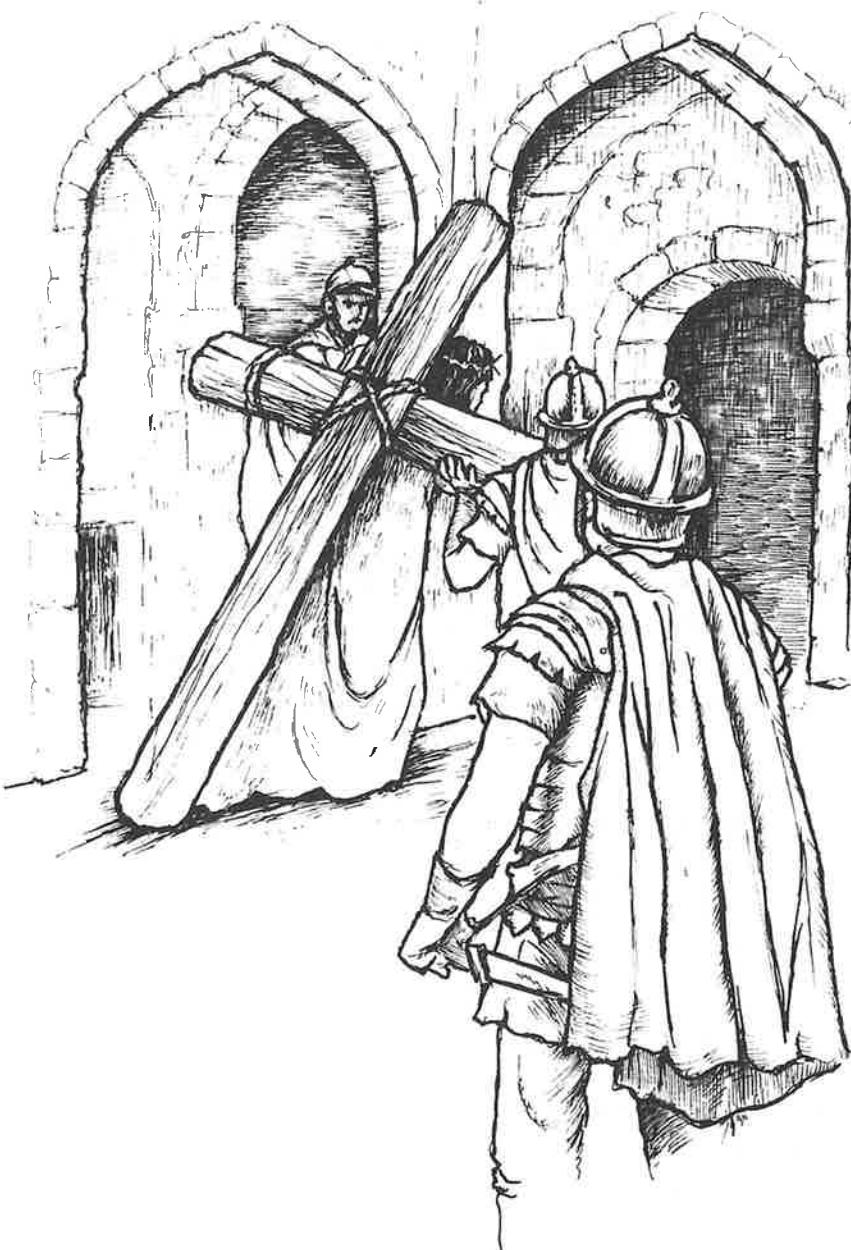
Señor Jesús,
me es muy difícil imaginar
la angustia que tu madre sintió
al ver cómo te condenaban.
¿Pero, qué tal ahora cuando guardo rancor?
"¡Crucifícalo!"
¿Cuándo juzgo a los otros?
"¡Crucifícalo!"
¿No provoca esto lágrimas de angustia
en los dos, en ti y en tu madre?
Perdóname, Jesús.

SEGUNDA ESTACIÓN

Jesús toma su cruz

Tomando un poco de nuevas fuerzas
caminó junto con el gentío
hasta la entrada de la plaza.
Los soldados se burlaban a sus espaldas
cuando la puerta se abrió con violencia
y mi hijo casi se caía.
Dos hombres arrastraron una pesada cruz de madera
y la echaron sobre sus espaldas.
Después lo empujaron violentamente a la calle.
Mi dolor al verlo fue insoportable.
Hubiera querido quitarle la cruz
y llevarla yo.
Yo sabía que eso tenía que suceder
y, así, caminé en silencio.

*Señor Jesús,
te suplico que perdonas
las muchas veces
que he aumentado el peso de tu cruz
cerrando los ojos
ante el dolor y la soledad del prójimo.
Perdóname por murmurar de los demás
y por tartar siempre de usar excusas
para deshacerme de algunas personas
que desearían una palabra mía.
Ayúdame a ser como María,
siempre buscando aligerar las cruces de los demás.
Perdóname, Jesús.*



TERCERA ESTACIÓN

Jesús cae por primera vez

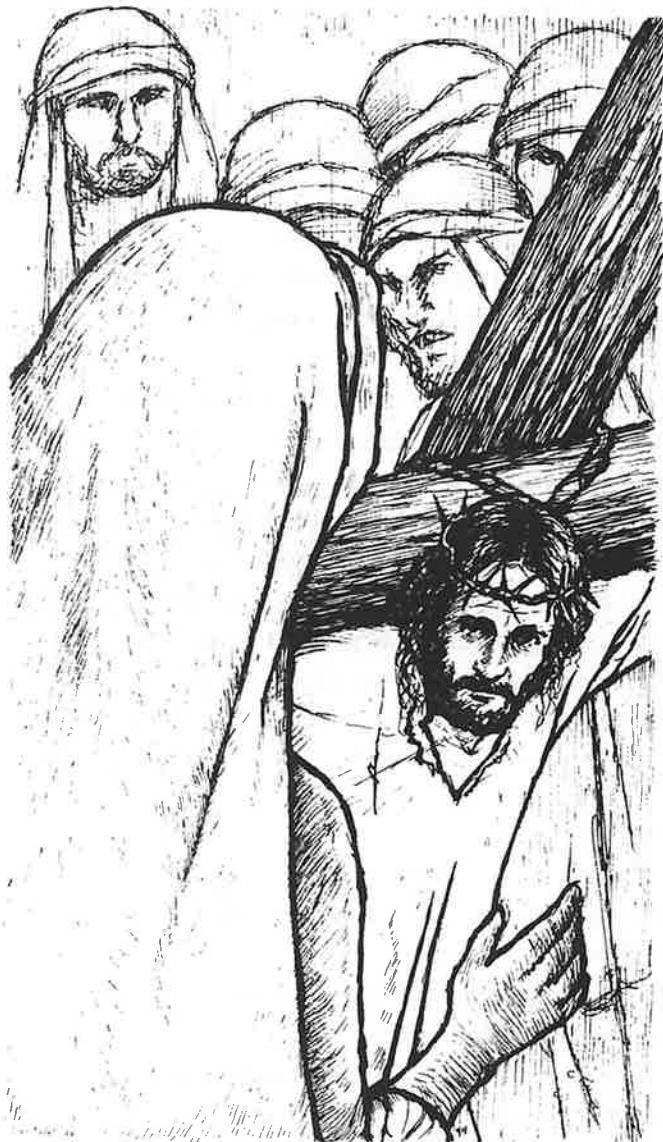


Seguía de cerca tras de mi hijo
mientras tambaleante se dirigía al Calvario.
Nunca nada me había herido tanto
como verlo ahora en tanto dolor.
Vi la cruz abriéndose camino en la carne de sus espaldas.
Mi corazón desfalleció cuando lo vi caer
de cara al suelo,
con la cruz cayéndole de lleno en su espalda.
Por un momento pensé que mi amado hijo
estaba muerto.
En ese momento, todo mi cuerpo comenzó a temblar.
Entonces, los soldados lo patearon.
El se levantó lentamente y comenzó de nuevo su camino
a pesar de que continuaron azotándolo.
Hubiera querido protegerlo con mi propio cuerpo.
Yo sabía que esto tenía que suceder
y, así, caminé y lloré en silencio.

Señor,
¿Cuántas veces te he visto caer
y, a diferencia de María, te he dejado ahí
sin importarme?
¿Cuántas veces he visto a otra gente cometer errores
y me he burlado de ellos?
¿Cuántas veces me he sorprendido enojándome
porque alguien piensa diferente de mí?
María te ofreció su apoyo durante toda tu pasión.
Ayúdame a hacer lo mismo por ti
brindando apoyo a los demás.
Señor, ten misericordia de mí.

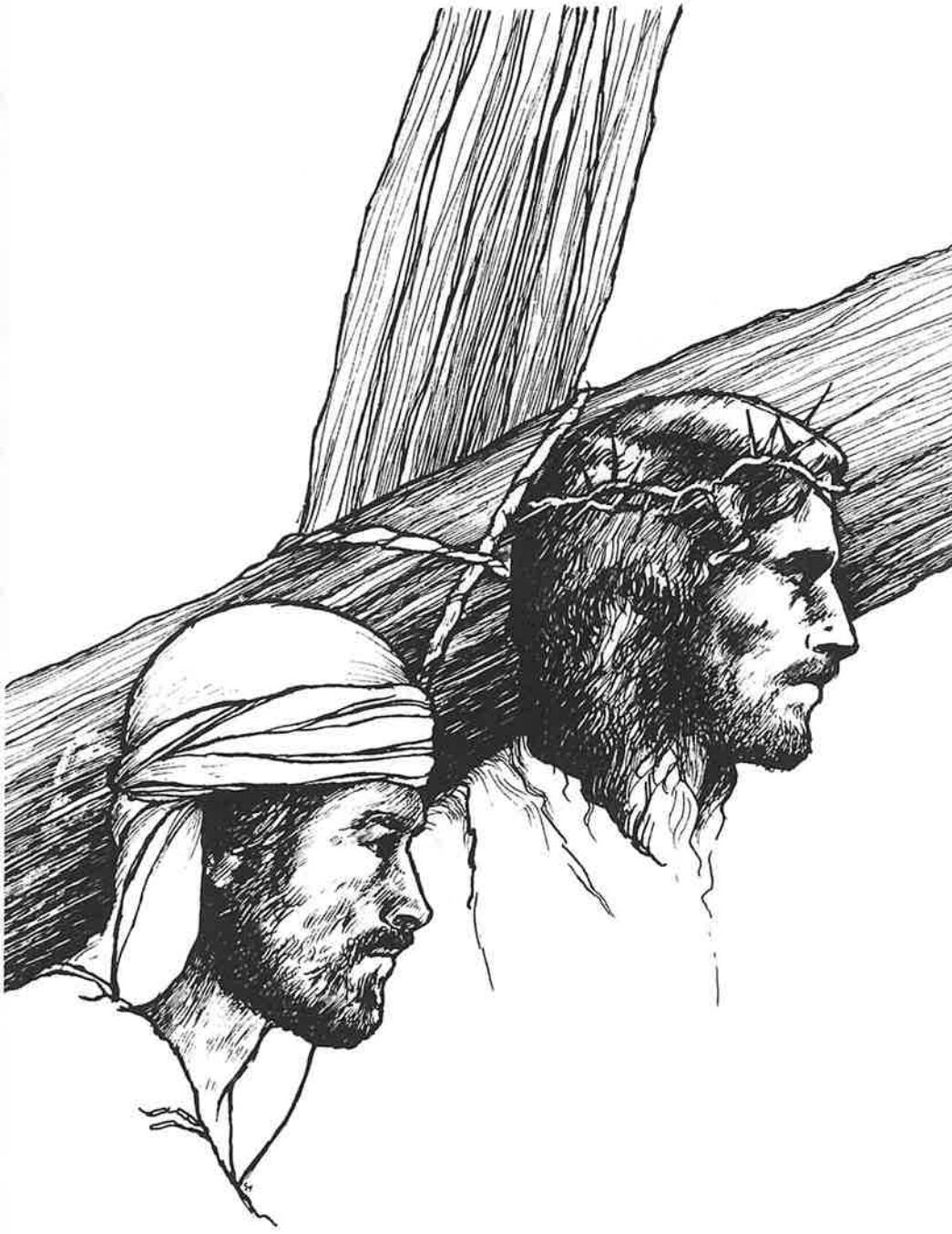
CUARTA ESTACIÓN

Jesús se encuentra con su afligida madre



Me abrí paso entre el gentío
y caminé junto a mi hijo.
Lo llamé a gritos,
se detuvo.
Nuestros ojos se encontraron,
los míos, llenos de lágrimas y angustia,
los de él, llenos de dolor y confusión.
Me sentí desesperada,
y, entonces, sus ojos me dijeron
"¡Animo! ¡Todo esto servirá para algo!"
A medida que tambaleante caminaba,
supe que tenía razón.
Y, así, lo seguí y recé en silencio.

*Señor Jesús,
perdóname las muchas veces
que nuestros ojos se encontraron y yo cambié mi mirada.
Perdóname las veces que
cuando las cosas no se hicieron a mi manera
se lo hice saber a todos.
Perdóname las veces
que perdí la tranquilidad por pequeños incovenientes
o me desanimé
y no puse atención a tus llamados a tener ánimo.
Si, Señor,
nuestras miradas se han cruzado muchas veces
pero sin fruto.*



QUINTA ESTACIÓN

*Símón ayuda a Jesús
a cargar su cruz*

Yo debería ahora verme
completamente desamparada
al mirar a mi hijo
tratando de cargar su pesada cruz.
Cada uno de sus pasos parecía ser el último.
Sentí todos sus dolores en el corazón
y deseé ardientemente que todo llegara a su final.
En ese momento noté un alboroto cerca de Jesús.
De entre el gentío
los soldados empujaron a un hombre que se resistía.
Lo obligaron a tomar parte de la cruz
para aligerar su peso a mi hijo.
El hombre preguntó a los soldados
por qué tenía que suceder así.
Yo sabía por qué
y, así, lo seguí en silencio.

*Señor Jesús,
muchas veces
me he negado a ayudarte.
He sido un egoísta
que muchas veces he puesto en duda tu palabra.
No me dejes permanecer como Simón.
Ayúdame a ser como tu madre, María,
que siempre te siguió y obedeció en silencio.*

SEXTA ESTACIÓN

Verónica limpia el rostro de Jesús



A medida que seguía de cerca a Jesús,
una mujer empuló a un lado a los soldados,
se quitó el velo
y comenzó a limpiar el rostro sudoroso
y ensangrentado de mi hijo.

Los soldados la jalaron inmediatamente.
El rostro de aquella mujer parecía decir,
¿Por qué hacen esto con él?
Yo lo sabía.
Y, así, caminé en la fe, en silencio.

*Señor,
esta mujer te dio lo mejor que tenía
y yo, por el contrario,
más bien he deseado recibir que dar.
Diariamente se me han presentado muchas oportunidades
para darte algo
dando a los demás—
y las he dejado pasar.*

*Salvador mío,
nunca me dejes preguntar de nuevo por qué,
sino ayúdame a darte todo lo que tengo.*

SÉPTIMA ESTACIÓN

Jesús cae por segunda vez



De nuevo,
mi hijo cae
y, de nuevo, mi dolor era abrumador
de solo pensar que podía morir.
Comencé a caminar hacia él
pero los soldados me lo impidieron.
El se levantó y tambaleó lentamente hacia adelante.
Viendo a mi hijo caer
y levantarse de nuevo
y seguir
mi angustia era más amarga.
Y, así, sabiendo que esto tenía que suceder,
caminé en silencio.

*Señor,
de todas las gentes
María fue tu más fiel seguidora
no deteniéndose nunca a pesar del dolor que sintió
por ti.
Muchas veces me he apartado de ti
por mis pecados
y he inducido a otros a apartarse de ti.
Te pido que tengas misericordia de mí.*



OCTAVA ESTACIÓN

Jesús se encuentra con las mujeres de Jerusalén

Iba caminando unos pasos atrás de Jesús
cuando vi que se detuvo.
Algunas mujeres estaban ahí
llorando por él y compadeciéndose de mi hijo.
Jesús les dijo que no derramaran lágrimas por él.
Ellas tuvieron la oportunidad de aceptarlo
como Mesías.
Como muchos otros, también ellas lo rechazaron.
Les dijo que más bien
derramaran lágrimas por ellas mismas,
lágrimas que las llevaran a la conversión.
Ellas no veían la relación entre esto
y el camino de mi hijo a la muerte.
Yo sí,
y, así, caminé y lo seguí en silencio.

*Salvador mío,
muchas veces he actuado como estas mujeres
viendo siempre las faltas de los demás
y compadeciéndome de ellos.
Y, muy rara vez, he visto mi propia maldad
y pedido tu perdón.
Señor, tú me has dado una lección en estas mujeres.
Perdóname, Señor, por mi ceguera.*

Jesús cae por tercera vez

Con esta caída de Jesús comenzó la agonía para mí.
No solamente cayó nuevamente en el suelo pedregoso,
sino que estaba ya por llegar a la cima
de la crucifixión.

Los soldados le gritaron y lo maltrataron,
casi hasta arrastrarlo en sus últimos pasos.
Imaginando cuál sería la siguiente injuria.
que le harían,
se me destrozó el corazón.
Yo sabía que esto tenía que suceder,
y, así, subí al cerro detrás de él, en silencio.

*Mi amado Jesús,
reconozco que muchas veces
he tendido mi mano para ayudar a la gente
pero cuando esto me trae inconvenientes
o me causa sufrimiento,
los dejo,
poniendo pretextos.*

*Ayúdame, Señor,
a ser como María, tu madre,
y nunca retirar el apoyo de mi mano
a quienes lo necesiten.*



DÉCIMA ESTACIÓN

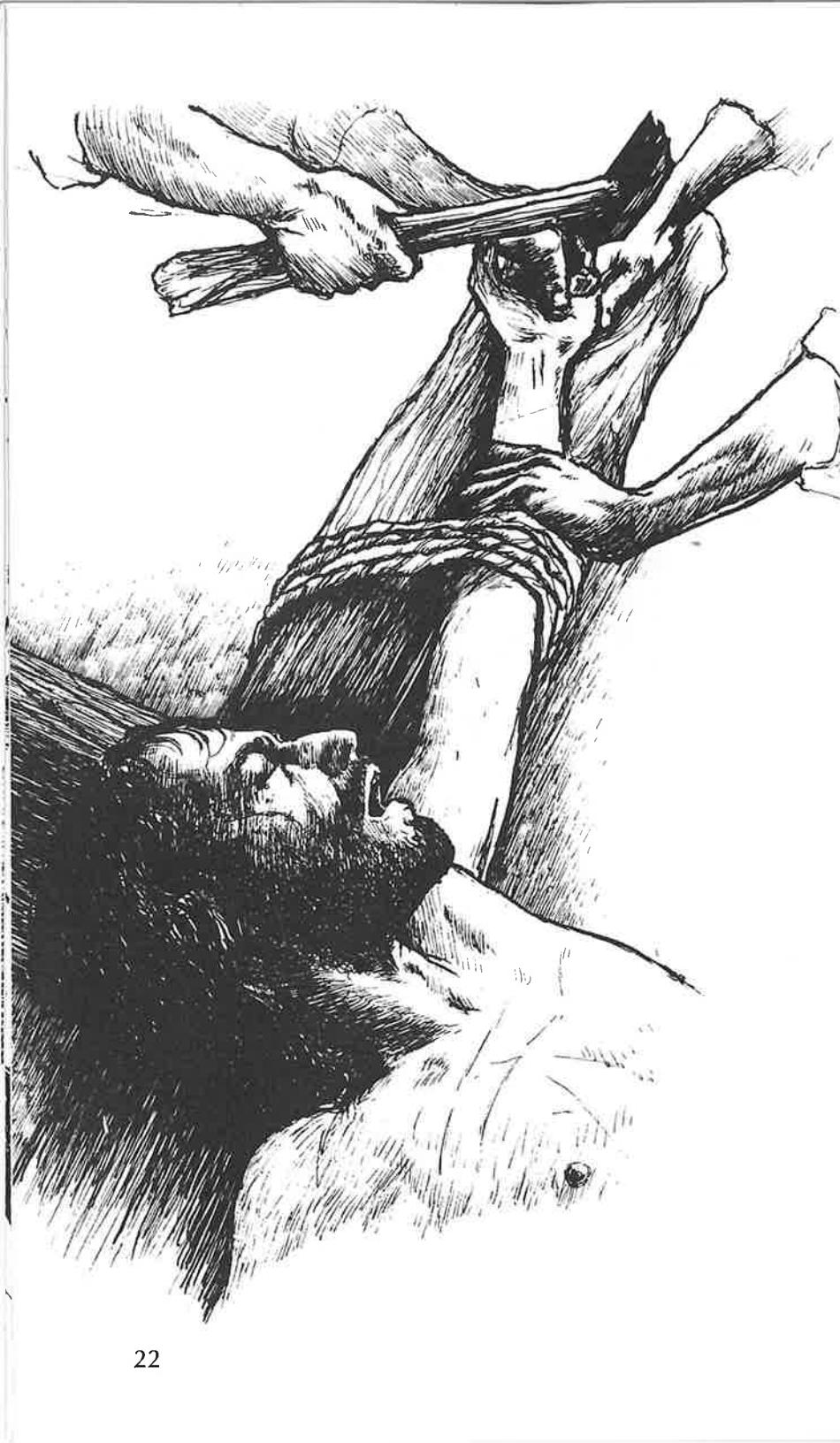
*Jesús es despajado
de sus vestiduras*



Con mi hijo finalmente aligerado
del peso de la cruz,
pensé que podría tener oportunidad de descansar.
Pero los soldados comenzaron luego
arrancarle las ropas
de su piel llena de sangre coagulada.
El ver a mi hijo en tanto dolor
me fue insopportable.
Y, así, sabiendo que todo esto tenía que suceder,
me quedé de pie, llorando en silencio.

Señor,
a mi manera yo también te he desnudado.
He despojado a otros de su buena fama
con murmuraciones sin sentido
y despojé de su dignidad a seres humanos
con mis prejuicios.

Jesús,
te he ofendido de muchas maneras
a través de las ofensas hechas a otros.
Ayúdame a verte en todas las gentes.



ONCEAVA ESTACIÓN

Jesús es clavado en la cruz

Al tiempo que arrojaban a Jesús sobre la cruz,
voluntariamente dejó que lo clavarán.
Cuando agujeraron sus manos y sus pies
sentí el dolor en mi corazón.
Después levantaron la cruz.
Ahí estaba mi hijo,
al que tanto amaba,
siendo despreciado a medida que luchaba
hasta los últimos momentos de su vida terrena.
Yo sabía que todo esto tenía que suceder,
y, así, permanecí de pie y oré en silencio.

*Señor,
cuánto dolor soportaste por mí.
Y cuánto dolor tu madre sufrió
viendo a su único hijo morir por amor a mí!
A pesar de todo, ambos, tú y tu madre, están dispuestos
a perdonarme
tan luego me arrepienta de mi pecado.
Ayúdame, Señor,
a apartarme de mi maldad.*



Jesús muere en la cruz

Qué más doloroso sufrimiento puede haber
para una madre
que ver morir a su hijo mero en frente de sus ojos.
Yo, que traje al mundo al Salvador
y que lo vi crecer,
estuve de pie, impotente, bajo la cruz
al tiempo que inclinaba su cabeza
y moría.
Su angustia terrena había terminado
pero la mía era más terrible que nunca.
Pero, esto tenía que suceder
y lo había aceptado.
Y, así, permanecí de pie y sufri en silencio.

*Jesús mío,
ten misericordia de mi
por lo que mis pecados te han hecho
y a los demás.
Te doy gracias por tu gran acto de amor.
Tú dijiste
que el verdadero amor es dar la vida
por los amigos.
Permíteme ser siempre tu amigo.
Enséñame a vivir mi vida para los demás
y a no defraudarte otra vez.*



Jesús muere en la cruz

Qué más doloroso sufrimiento puede haber
para una madre
que ver morir a su hijo mero en frente de sus ojos.
Yo, que traje al mundo al Salvador
y que lo vi crecer,
estuve de pie, impotente, bajo la cruz
al tiempo que inclinaba su cabeza
y moría.
Su angustia terrena había terminado
pero la mía era más terrible que nunca.
Pero, esto tenía que suceder
y lo había aceptado.
Y, así, permanecí de pie y sufri en silencio.

*Jesús mío,
ten misericordia de mi
por lo que mis pecados te han hecho
y a los demás.
Te doy gracias por tu gran acto de amor.
Tú dijiste
que el verdadero amor es dar la vida
por los amigos.
Permíteme ser siempre tu amigo.
Enséñame a vivir mi vida para los demás
y a no defraudarte otra vez.*



TRACEAVA ESTACIÓN

Jesús es bajado de la cruz

El gentío se fue,
el alboroto se terminó.
Yo me quedé de pie silenciosamente
con uno de los amigos de Jesús
y miré el cuerpo muerto
de nuestro Salvador,
mi hijo.
En ese momento, dos hombres bajaron
el cuerpo de la cruz
y lo depositaron en mis brazos.
Un profundo dolor se apoderó de mi ser.
Pero, al mismo tiempo sentí
una profunda alegría.
La vida había terminado cruelmente para mi hijo,
pero esa misma muerte trajo la vida para todos nosotros.
Yo sabía que todo esto tenía que suceder
y, así, oré en silencio.

*Señor,
tu passion terminó.
Todavía, tu pasión continúa
cada vez que peco contra ti.
He cooperado con mi parte a tu crucifixion
y ahora, Salvador mío,
imploro tu perdón con todo mi corazón.
Ayúdame a vivir una vida
digna de ti y de tu Madre.*



CATORCEAVA ESTACIÓN

Jesús es sepultado

Llevamos el cuerpo de Jesús a una tumba
y yo misma lo coloqué ahí,
llorando en silencio,
alegrándome en silencio.

Eché una mirada más a mi amado hijo
y, después, salí.

Cerraron la tumba
y antes de que me fuera, pensé:
Yo sabía que todo esto tenía que suceder...
que tenía que suceder por ti!
y que tenía que esperar con fe,
en silencio

Sí, Señor mío,
esto tenía que suceder
por el amor que me tienes
y no por otra razón.
Lo único que te pido es que viva una vida buena.

Nunca dijiste que una vida
así fuera fácil.

Quiero dejar atrás el pecado
y vivir solamente para ti
en mis hermanas y hermanos.



QUINCEAVA ESTACIÓN

Jesús resucita de entre los muertos

No podría estar más que agradecida
por el sacrificio de mi hijo por nosotros.
Sin embargo, que vaciedad sentí
tratando de vivir sin él, a quien amaba tanto!
Pero, solamente dos días más tarde
esta vaciedad se llenó más allá de lo creíble.
El había resucitado!
Nuestro Salvador abrió las puertas
de la nueva vida.
Esta es la manera como tenía que suceder
porque su amor immortal por ti
no podía detenerse ante nada.
Ahora me alegría para siempre
y no en silencio!

*Salvador mío,
¡gracias!
Gracias por tan interminable amor
que me ayuda a levantarme
de mi propia maldad.
Intentaré otra vez
vivir una vida mejor!
Ayúdame a recorder siempre tu amor.
María, Madre de nuestro Salvador resucitado,
enseñame a ser como tú,
y en mi amor a los demás
devolverle su amor.*